



censados en esta última, sólo 245 vieron la luz en el pueblo y 257 son de otras nacionalidades. El 74% del padrón está integrado por vallisoletanos, 2.765, que por la cercanía de este núcleo a la capital lo han elegido como lugar de residencia, algo que se repite en todo el extrarradio.

Esta situación se da también en La Cistérniga, aunque aquí los locales aún superan en número a los extranjeros, también en Zaratán,

Santovenia también tiene más población extranjera que del propio pueblo

Los municipios con mayor porcentaje de población local son los más pequeños

Viana de Cega, Simancas, Renedo de Esgueva, Boecillo, Cabezón de Pisuerga. Todas ellas con unas cifras de población oriunda de sus respectivos municipios de entre un 9 y un 12%.

Por lo general, el porcentaje de habitantes que han permanecido en su propio pueblo se incrementa a medida que aumenta la distancia con la capital, pero también se acentúa la despoblación y el envejecimiento. En los diez primeros municipios que en ningún caso superan los 350 habitantes. Tienen más población porcentual autóctona, pero porque tampoco pueden ofrecer oportunidades a posibles vecinos foráneos. Encabezan la lista Corrales de Duero, con 78 corraliegos de sus 108 censados, seguido por Torre de Esgueva, 58 nacidos en la localidad de un total de 81. Les siguen Veilla, Langayo, San Llorente, Melgar de Abajo, Villabaruz, Pozuelo de la Orden, Castrodeza y Herrín de Campos.

A continuación se sitúan las dos primeras localidades con más de 1.000 habitantes en que la proporción se inclina a favor de los oriundos: Carpio (un 64%) y Campaspero (un 63,6%).

Estos núcleos y otros muchos más de la provincia suman a su escasa población otro factor en contra, el envejecimiento. «En Valladolid, como en el resto de Castilla y León, cuanto menor es el tamaño de los pueblos, más viejos son, es casi una regla matemática», señala Guillermo Ramírez.

Responden, explica el sociólogo experto en la evolución de población regional, a «la fosilización de un poblamiento anterior que no obedece a las lógicas actuales, sino del siglo XV o épocas anteriores». En aquellos tiempos fue un modelo «muy bien adaptado a las necesidades de colonización del espacio para la explotación agraria y ganadera», pero hoy está «anticuado».

Los políticos, concluye, deberían marcarse como reto «no mantener a la gente en esos sitios, sino que la gente se mantenga de un modo razonablemente confortable».

Vecinos de cuna, especie en extinción

140 de los 225 municipios cuentan con más población foránea que oriunda / En Arroyo los extranjeros (7,7%) son el doble que los nacidos en el municipio (3,8%)

C. MONJE / P. ÁLVAREZ / Valladolid
La identificación de los habitantes de la provincia con su propio territorio es escasa y no necesariamente por falta de 'orgullo patrio'. La estructura de la población vallisoletana esconde muchas historias de desarraigo. 140 de los 225 municipios tienen más moradores foráneos que oriundos. Y en los que la población local aún domina sobre los llegados de otros lugares, el porcentaje de personas nacidas en el mismo término no llega a alcanzar nunca el 73%.

Sólo un 42,5% de los habitantes vive en su lugar de nacimiento, 226.420 personas de las 532.575 censadas en la provincia. Y el fenómeno se acentúa, ya que diez años atrás ese porcentaje era seis puntos superior. Además, el panorama

es aún peor si se deja al margen la capital, donde uno de cada dos empadronados es nacido en la ciudad del Pisuerga. En el resto de los núcleos provinciales tan solo un 30,8% de las personas son naturales del pueblo donde tienen su residencia, tal como reflejan las cifras del padrón de 2009.

Pese a que en principio esos datos pueden resultar sorprendentes, no revelan un fenómeno nuevo. «Se ha dado en todas las generaciones», apunta el sociólogo Guillermo Ramírez tras recordar la tradicional emigración rural hacia otras comunidades.

El entorno de la capital aglutina las poblaciones con mayor porcentaje de habitantes no nacidos en su localidad. A la cabeza de este fenómeno se sitúa Arroyo de la Enco-

mienda, que presenta unos datos más curiosos: De los 11.716 censados son arroyanos 'auténticos' sólo el 3,27% del censo total, menos de la mitad de los extranjeros (733) que han fijado su residencia en el municipio (el 6,6%).

En este núcleo se han dado dos movimientos de población claros e inversos, recuerda Ramírez. «La gente de Arroyo se fue a vivir a la Valladolid en los años 60 y ahora es a la inversa, la gente joven de la ciudad se va a Arroyo para buscar una vivienda», dice el sociólogo. En origen era un pueblo de pocos habitantes y los ha recibido de la capital y del resto de la provincia (el 63,21% de los empadronados), lo que explica la descompensación entre foráneos y personas originarias.

Un caso similar, con unas déca-

das de diferencia y «quizá un poco más descafeinado», se sitúa en Laguna de Duero. «Ésta comenzó a recibir población con Torrelago a partir de los años 70 y se ha asentado población», explica Guillermo Ramírez. Aunque en ese momento muchos laguneros tampoco son autóctonos, las generaciones siguientes ya han nacido allí, lo que eleva hasta el 9,09% (1.979 personas) los habitantes naturales de la localidad. Su padrón suma 21.762 personas, de las que el 67% proceden de otros puntos de Valladolid (14.590), el 83% (17.843) del conjunto de la Comunidad y el 6,4% (1.393) de otros países.

Arroyo y Santovenia de Pisuerga son las dos únicas localidades con más habitantes extranjeros que nacidos en el municipio. De los 3.732